

REVISTA VALLESANA

PERIODICO SEMANAL

SUSCRIPCIÓN. 1'50 pesetas trimesre.

Número suelto: 10 céntimos.

REDACCIÓN: Calle Corró, 9

ADMINISTRACION: Calle Nueva, 18

Las Naciones y la Iglesia

Dios ha hecho sanables a las naciones; esta es la voz amorosa de la Iglesia que, cual tierna madre, se dirige a los pueblos que se alejan desalentados de ella en busca de mejores destinos y no encuentran sino su propia destrucción y ruina. Buena prueba de esto nos la dieron los estados de oriente y los del norte de Africa que perdieron su independencia alejándose de la fé; al contrario, las de Europa que se mantuvieron fieles, conservaron siempre su pujanza. No; la Iglesia no desprecia la dignidad y la gloria pasadas de las naciones, sino que las respeta y las recuerda, no les ahoga jamás la fé en su vocación providencial, y así hace todo lo posible para mejorar sus condiciones morales y materiales para que disfruten de la mayor dicha aún en este mundo todos los hombres; ni mucho menos frustra su esperanza en un porvenir mejor, puesto que les procura siempre el mayor progreso, el cual, junto con la bendición divina (que no falta jamás, cuando se pide con intención recta) tiene que producir los más halagüeños resultados en lo venidero. «La Iglesia, escribe el canónigo Baranera, no se engolfa ni atasca en las contingencias variables de los tiempos hasta quedar sumergida debajo de su oleaje. Es como el arca (de Noé) que flota quince codos por encima de los charcos y espumas que dejan las marejadas de las opiniones y pasiones humanas en conflicto de egoísmo e intereses mutuamente exclusivos. Y dentro de esta arca ella salva los principios de la civilización y del derecho de gentes. Es la representante de lo que hay de más inmanente e imprescriptible en el alma de un pueblo, en la historia de un pueblo, y cuando una sola vez este pueblo

la nombró custodio de su tesoro, al cabo de luen-gos siglos le devuelve aún intacto el depósito sagrado.»

Un ejemplo viviente de la paternal protección de la Iglesia hacia los pueblos es el pequeño estado de Andorra, única hija superviviente de la herencia de Carlomagno por la virtud de su fé y de su patriotismo, como la llama el que fué Obispo de Urgel y Príncipe de Andorra, y ahora es Arzobispo de Burgos, Dr. Benlloch. Este principado, que impropriamente llaman República, tiene, pues, existencia milenaria. Los Obispos de Urgel tuvieron y siguen teniendo la soberanía de Príncipes sobre dicho estado y ellos han sido los que han conservado su organización política, por la cual existe este pequeño estado, resistiendo a todos los empujes de los siglos con admirable tesón; y al mismo tiempo, han guardado su constitución social de armonía y perpétua tranquilidad ciudadana. Ni se contentaron con hacer eso solamente los Príncipes Obispos, pues ellos han trabajado siempre con todo el empeño para defender la existencia de su principado contra las ambiciones del anexionismo francés; por eso fué muy aplaudida la obra que prestó para este fin el Cardenal Casañas siendo Obispo Príncipe de Urgel en 1882; y fué célebre la frase que más tarde pronunciara el Obispo Príncipe Dr. Laguarda, diciendo que si en vez del báculo pastoral hubiese llevado en su mano la espada, el Gobierno francés no se hubiera permitido atentar la anexión del Principado de Andorra.

Este ejemplo demuestra, por lo tanto, muy a las claras lo que decíamos al principio de estos renglones, es a saber, que la Iglesia es verdadera tierna madre de los individuos y de las naciones y no es ni madrastra sin entrañas, ni tirano cruel que desee la muerte de unos ni de otras; y antes bien, como representante que lo es de la